



## La Raya Cáceres-Portugal

### De Jola a Valverde del Fresno: Un emporio turístico

La Raya hispano-lusa es una línea fronteriza, hoy casi imaginaria tras la creación de la Comunidad Europea. En el tramo Cáceres-Alentejo está demarcada por la Sierra de San Mamede y los ríos Jola, Sever, Tajo, Erjas y Torto. «Las geografías —dijo el geógrafo— son los libros más valiosos de todos los libros. Es muy raro que una montaña o un río cambie de lugar». Este histórico territorio, por idénticas razones, tampoco ha cambiado y tiene personalidad propia: plácidos paisajes y naturaleza, profundas tradiciones, peculiares formas de vida de sus habitantes, arquitectura popular y monumentos, artesanía tradicional y popular, fauna y flora, típica gastronomía..., todo ello puede sorprender por su diversidad; un territorio que emergió del Océano Atlántico, marcado por un pasado bélico que ha sabido superar y que ha evolucionado a través de los siglos sin perder la variedad de sus raíces, unas raíces que se ramifican hacia la vecina Portugal, dando lugar a una amplia y variada mescolanza cultural; un territorio que bien merece un viaje, mejor a pie o a caballo, que en coche.

Para iniciar la ruta, nada más conveniente que tomar como punto de referencia y partida la bella Ciudad de Valencia de Alcántara situada al final de un paisaje duro y árido y donde comienza otro paisaje rabiosamente verde; una ciudad considerada como el pórtico de entrada y salida de los dos países, en medio del camino hacia el Atlántico, a la que Miguel Serrano, extinguido poeta cacereño, dedicó los siguientes versos:

•Y alzada en la meseta, bien plantada,  
Valencia de Alcántara.  
¡Ay, Valencia de Alcántara!  
Paloma blanca en nido verde.  
De corazones blancos  
en sus almas sencillas.  
De un señorío que siente  
y dona su alegría.  
Envuelta en agua fresca  
manada de su frente,  
tan alba y saltarina  
como su gente..

Paleontológicamente hablando, teniendo como prueba los diversos hallazgos de fósiles marinos (crustáceos, braquiópodos, crucianos de bilibites, entre otros), encontrados y catalogados por el científico Juan José Loustau Ferrán; rocas horadadas, cuevas y galerías de aspecto marítimo, estudiadas por diversos especialistas, los habitantes de Valencia de Alcántara y su campiña creen con toda certeza estar viviendo en tierras que hace unos 500 millones de años estuvieron inundadas por las aguas del Océano Atlántico.

Ahondando en las raíces de la historia de la actual Valencia de Alcántara, a través de Estrabón conocemos que vettones y lusitanos, en lucha con los celtas, se establecieron por largo tiempo en la zona. Después, unos 150 años a. de C. los romanos implantaron su poder que duró unos 500 años sobre estos territorios, hasta que los bárbaros invadieron la Península Ibérica y, por consiguiente, estas tierras fronterizas recibieron nuevos habitantes: alanos, suevos, vándalos, visigodos y árabes dejaron abundantes huellas en la zona. Valencia de Alcántara tomó auge a partir del 1221, tras ser conquistada a los moros por Don García Sánchez, Maestre de la Orden Militar de Caballería de Alcántara, para el reino de León durante el reinado de Alfonso IX.

La larga historia de Valencia de Alcántara, las huellas de las civilizaciones que tuvieron sus asentamientos en ella, son motivos más que suficientes para considerar a esta ciudad y su campiña como un emporio turístico de primer orden.

• Callejeando por la ciudad el visitante puede descubrir la belleza de los Barrios Judío y Gótico, destacando en el primero la sinagoga de la calle Gasca, y en el segundo casi trescientas porticadas graníticas perfectamente conservadas; palacios, casas solariegas, escudos nobiliarios, artísticos forjados, restos del hospital-Casa Cuna, restos del acueducto romano, murallas de la antigua fortificación y su esbelto castillo-fortaleza, el convento de Santa Clara y el de San Bartolomé (ambos de finales del siglo XV; el Templo de la Encarnación que data del 1490, cargado de obras de arte, y el de Roamador, construcción iniciada el año 1546 sobre las ruinas de otro que ya existió en el 1235, y terminado a principios del siglo XVII; entre las joyas artísticas de este templo destacan el cuadro de mayor tamaño que pintó Luis de Morales y un Cristo de Berruguete. El templo de Rocamador, de estilo gótico, es de gran belleza arquitectónica y está considerado Monumento Histórico-Artístico Nacional. Muy numerosas e importantes son las ermitas, los arcos y puentes que se distribuyen por la ciudad y sus alrededores.

Pero no solo del pasado vive el hombre. Valencia de Alcántara, tal vez por su enclave en la Ruta más corta entre Madrid y el Atlántico, o por la riqueza natural de su entorno, evolucionó y ofrece una cara joven y dinámica que dejan patente la existencia de un floreciente comercio y del turismo que siempre recibió. Palacetes, casas de enorme belleza, enmarcadas dentro de una Arquitectura popular o moderna; sus amplias avenidas y paseos, su actual comercio, la hostelería y los centros dedicados a la cultura, demuestran a los ojos del visitante que Valencia de Alcántara es una ciudad viva, próspera, que va a más.

El turista puede pernoctar en cómodos hostales como el Clavo, la Ibérica, La Serrana, Nairobi y casas rurales. En los restaurantes de estos establecimientos y en algunos más puede degustar platos típicos entre los que destacan las migas, diversas variedades de gazpachos, chanfaina, frite de cabrito o cordero, papas temblonas, quesos, cocido, guisos con buche, cordero y cochinitillo al horno de leña, cachuela, arroz y pastel de liebre, sopa de tomate, guisos con carne de caza, sopas de patata, rosas fritas y fritos de boda, tortas de chicharrones, bollos de pascua, tiborna (típico desayuno) y embutidos tipo casero. Y, naturalmente, no pueden olvidarse los excelentes caldos elaborados en las bodegas de la comarca.

Si el visitante opta por ir de compras puede recorrer el centro de la Ciudad donde existen tiendas y comercios que ofrecen todo tipo de artículos, en algunos casos procedentes del vecino país. Los embutidos y jamones de cerdo ibérico que fabrican al estilo tradicional los matederos de la comarca, son muy apreciados. Y la artesanía del corcho, mobiliario de madera, forja, tallado de pizarra y orfebrería, es un atractivo más.

Una vez que el viajero ha disfrutado de cuanto contiene la ciudad puede visitar La Campiña: conservadora de pureza ambiental y de equilibrio ecológico, sierras, cerros y valles de exuberante belleza y pintorescos parajes propios para la inspiración y el sosiego; sus gentes son sencillas y hospitalarias y sus caseríos (pequeños poblados), algunos nacidos como nidos del viejo contrabando, mantienen intacta su arquitectura y rústica belleza y los más de 50 dólmenes existentes.

Recorriendo palmo a palmo La Campiña, y concretamente en los lugares conocidos por El Millarón, Las Mayas, Ribera del Río Alburrel, laderas de la Sierra de la Peña, Puerto Roque, El Pino, y otros, pueden hallarse todo tipo de fósiles, extrañas piedras minerales, metales y restos arqueológicos.

Y no es de extrañar porque esta entrañable y bella comarca está plagada de sorpresas, incluso de carácter sobrenatural, como son los muchos avistamientos de objetos volantes no identificados, corrientes magnéticas, etc. En esta comarca el viajero encontrará más de lo que busca.

Desde Valencia de Alcántara, tomando la N-521 en dirección Portugal, el viajero se topará con Las Huernas, primer caserío de La Campiña y cruzado por la carretera internacional, con unos 200 habitantes, cuenta con zonas de frutales, sotos de castaños y los anexos de El Piñero y los Arroyos. Posee varios restaurantes que ofrecen gastronomía de la comarca, y un hostel para el descanso.

Dejando atrás Las Huertas, en dirección Portugal, a la izquierda, existe una estrecha carretera que conduce a Las Lanchuelas. Otro caserío, protegido por grandes masas rocosas, muchas de ellas zoomorfas y algunas tan curiosas como «El Cancho del Reloj». Castaños, robledales y huertos familiares, envuelven al pueblo. Todo ello forma un vistoso y extraño paisaje. Posee un bar y casa de comidas. El número de habitantes se aproxima a los 150.

Siguiendo la carretera, se llega a La Aceña de la Borrega situada en medio de un atractivo valle. Tiene 200 habitantes, piscinas, varias casas de comidas en las que puede saborearse exquisitos platos con productos típicos de la zona. En sus proximidades está enclavado el palacete de Topete que guardó el cuadro de Luis de Morales, expuesto ahora en la Iglesia principal de Valencia de Alcántara.

Y continuando camino, a escasos metros de La Aceña de la Borrega, se encuentra el puerto natural de Aguas Claras que abre paso, por un cortado de la Sierra de la Peña, a la estrecha y tortuosa carretera que llega hasta Jola, el más pintoresco y puro núcleo urbano de La Campiña, «en cuyo enclave lo natural permanece inmaculado» dijo Eustasio López. Este caserío solo tiene una calle que se alarga sobre la orilla del río Jola, con aguas portuguesas y españolas, cuenta con 80 habitantes y dos bares en los que pueden degustarse hortalizas de sus huertos, excelentes quesos de cabra, sabrosos guisos de cabrito, jabalí, venado, caza menor y gallos o gallinas de campo. El Valle de Jola es uno de los lugares más hermosos de Extremadura.

De regreso, por la misma carretera, al pasar el puerto de Aguas Claras, el viajero puede dirigirse a Alcorneo, núcleo de 130 habitantes, con restos romanos conocidos por La Silva, y muy próximo queda el dolmen de la Morera. En este caserío se cosechan buenos vinos y se fabrican ricos embutidos.

Un poco más adelante se encuentra El Pino, ubicado entre Sierra Fría y Sierra de la Peña, el más grande de todos los caseríos. Tuvo Ayuntamiento independiente entre 1827 y 1861. Posee un mal trazado. Muchas de sus casas guardan portadas ojivales. Tiene un clima privilegiado por su altitud y la frondosa vegetación que le rodea. Sus 119 habitantes disponen de varios bares y casas de comida.

Y de regreso a la carretera internacional, en el Cruce de El Pino y San Pedro, un prestigioso mesón-restaurant propio para reponer fuerzas y degustar la más variada y exquisita gastronomía tipo casero: arroz con liebre o morcón, sopas de pollo de campo con fideos, chanfaina al estilo La Campiña, bacalao a la dorada, caldereta y carnes de cordero y cabrito a la brasa; guisos de ciervo, jabalí, conejo en salsa de tomate o encebollado, embutidos y jamón caseros, quesos de diversas variedades. Todo ello regado con caldos de la comarca de selecta calidad.

Posteriormente, siguiendo hacia el país luso, el valle de Puerto Roque, de singular belleza, a su derecha la Sierra de la Peña apta para el deporte de la escalada, a la izquierda, el Albergue Juvenil Virgen de Guadalupe, de la Junta de Extremadura. Y a 200 metros la frontera, cuyos edificios permanecen clausurados.

Volviendo hacia atrás y tomando la carretera de San Pedro de los Majarretes, el viajero se topará con Las Casiñas Altas y Las Casiñas Bajas, con 130 habitantes, con casas dispersas por la falda de la Sierra de la Peña, destacando las fuentes de agua y los sotos de castaño y frutales.

Un poco más adelante San Pedro de los Majarretes, caserío que surgió a la sombra del pequeño convento franciscano en el que pasó parte de su vida San Pedro de Alcántara. La iglesia, con dos altares superpuestos, sirve de Parroquia, mientras que lo que fue convento, incluyendo el claustro, ha sido restaurado y convertido en magnífico restaurante, que ofrece en toda su pureza la variada gastronomía de la zona y un esmerado servicio. Este establecimiento ha recibido innumerables distinciones nacionales y extranjeras, está incluido en las guías culinarias de mayor prestigio del mundo.

Y continuando camino se llega a La Fontañera, su calle más principal llega justamente a la frontera portuguesa. La última casa de esta calle tiene la cocina y una habitación en territorio portugués y el resto de la vivienda en tierra española. En este caserío terminaría el recorrido por La Campiña valenciana.

## LOS DÓLMENES

Pero tal vez lo que más llame la atención en la comarca valentina sea el conjunto megalítico formado por 55 dólmenes o tumbas funerarias, muchos de ellos en perfecto estado de conservación. Gracias a la perfecta señalización, el visitante puede recorrer las rutas establecidas, fáciles de encontrar durante el recorrido por el término de Valencia de Alcántara. Las rutas y denominación de los dólmenes se establecen como sigue:

## Dólmenes existentes en el término municipal de VALENCIA DE ALCÁNTARA

### CONSTRUIDOS CON GRANITO

1 Lanchas I	12 Zafra I	23 La Morera
2 Lanchas II	13 Zafra II	24 Valbón I o Carral de Valbón I
3 Fragoso	14 Zafra III	25 Valbón II o Carral de Valbón II
4 Changarrilla	15 Zafra IV	26 Huerta Nueva (antes Huerta del Látigo)
5 Corchero	16 Tapias I	27 San Antón
6 Huerta de las Monjas	17 Tapias II	28 Torrejón
7 Tapada del Anta	18 Data I	29 Tiracalzas
8 La Miera	19 Data II	30 Chaves I
9 La Barca	20 Mellizo o Anta de la Marquesa	31 El Caballo
10 Tapada del Puerto o Puerto de Caparrosa	21 Cajirón I	32 Huerta del Látigo
11 El Palancar	22 Cajirón II Pedro)	33 Zafra V (antes Calleja de D.

### CONSTRUIDOS CON PIZARRA

1 Terrías	3 Porqueros II	5 Bordalo	7 Fuente de las Yeguas
2 Porqueros I	4 Porqueros III	6 Palomares	8 Cuadrillas de la Duquesa

### DÓLMENES DESAPARECIDOS

1 Porqueros IV (pizarra)	5 Vihuela II (pizarra)	10 Cancho del Lobo (granito)
2 Porqueros V (pizarra)	6 Cotadilla I (pizarra)	11 Fraguil (granito)
3 Quinto de las Yeguas (pizarra)	7 Cotadilla II (pizarra)	12 Camino de Cortiñal (granito)
4 Vihuela I (pizarra)	8 Cotadilla III (pizarra)	13 Anta II (granito)
	9 Cotadilla IV (pizarra)	14 Chaves II (granito)

### RESUMEN

Dólmenes existentes (en granito).....	33	} TOTAL.....55 Dólmenes
Dólmenes existentes (en pizarra).....	8	
Dólmenes desaparecidos .....	14	

(En el próximo número: La Raya, desde Valencia de Alcántara a Valverde del Fresno).

EMILIO JARAÍZ